

# Caso: Mujer golpeada

## Juicio de Rosa Gonzales

Rosa Gonzales admite haber disparado y matado a su esposo y es acusada de homicidio premeditado. Ella afirma que actuó en defensa propia después de haber sufrido años de severo abuso físico y emocional.

### Actores importantes

Acusada Rosa Gonzales

Difunto Germán Pérez

Detective Delia García

## Declaración de Hechos

El 2 de junio de 2016, a las 10:32 p.m., el centro de atención del 911 recibió una llamada. La mujer que llamó dijo, “acabo de matar a mi esposo”, y dio su dirección. La detective Delia García respondió la llamada y llegó a la casa a las 10:38 p.m.

La detective García encontró a Rosa Gonzales en la puerta. Ella condujo a la detective a una recámara en el piso de arriba. Cuando la detective García entró en la recámara, vio a un hombre completamente vestido, el cual fue identificado posteriormente como Germán Pérez, esposo de Rosa Gonzales, el cual yacía boca abajo sobre la cama, cubierto con una frazada ligera. La frazada mostraba tres agujeros de bala y varias manchas de sangre.

La detective García confirmó que el hombre que yacía en la cama estaba muerto, y le preguntó a la Sra. Gonzales quién era él y lo que había pasado. Ella contestó “maté a mi esposo” y señaló una pistola que se encontraba sobre la cómoda cerca de la cama. La detective García le leyó a la Sra. Gonzales sus derechos (confirmar cuál es el procedimiento en México), y la puso bajo arresto.

Rosa Gonzales admite que le disparó a su esposo. Sin embargo, ahora, a través de su abogado, ella afirma que actuó en defensa propia. La Sra. Gonzales ahora declara que durante todo el tiempo de su matrimonio con Germán Pérez ella fue víctima de severos y continuos abusos físicos y emocionales de su parte. Dice que la última vez que él le pegó, casi la mata. Ella declara que a causa de este constante abuso, está sufriendo el síndrome de la mujer golpeada y que ella mató a su esposo porque creía realmente que aunque su esposo estuviera dormido, su vida estaba bajo peligro inminente. Ella afirma que no tuvo más remedio que matarlo.

Para poder probar el síndrome de la mujer golpeada, la defensa debe probar la presencia de abuso severo y frecuente, tanto físico como emocional, que conduzca a una condición de indefensión adquirida. Los síntomas de esa condición pueden incluir

# Caso: Mujer golpeada

dependencia financiera del golpeador, aislamiento forzado de familiares y amigos, y miedo extremo de represalias si se intenta escapar.

## **Testigos en el Juicio**

### Por la fiscalía

Detective Delia García, Departamento de Policía Metropolitana

Antonia Guerrero, Ex-Directora, Albergue contra la Violencia Doméstica de New Columbia

Luz Jordana Gonzales, hermana de Rosa Gonzales

### Para la defensa

1. Rosa Gonzales
2. Sidney Miller, Doctor en Medicina, Médico, Centro Médico de New Columbia
3. Dra. Roberta Fenix, experta en el Síndrome de la Mujer Golpeada

### Estipulaciones

Las partes estipulan que la Dra. Fenix es un experto en el Síndrome de la Mujer Golpeada.

Sin embargo, la defensa debe establecer la pericia de la Dra. Fenix en la corte para presentar su testimonio como perito en el juicio.

### Evidencia que deberá ser presentada en el juicio

Reporte del Departamento de Policía Metropolitana

Registros de hospital

Fotografía de la pistola usada en el homicidio de Germán Pérez

### **La ley actual de legítima defensa: matar en defensa propia**

Pedir a los jueces de México aclarar

La norma para la defensa propia es que el acusado, dada su situación, tenía razones para creer que su vida estaba en peligro inminente. El jurado (juez o jurado) debe

## Caso: Mujer golpeada

ponerse en los zapatos del acusado, y determinar qué era razonable para la persona que cometió el acto creerlo en el momento en que se cometió el acto. (\*\*Pedir a jueces mexicanos que confirmen cuál la situación legal bajo la ley actual mexicana.\*\*)

Una idea o respuesta que puede resultar innecesaria retrospectivamente puede, sin embargo, haber sido razonable en el calor del momento, y una persona que no esté expuesta a un peligro real puede llegar a creer lo contrario y entonces actuar legalmente en defensa propia.

En casos de homicidio en los cuales el acusado reclama defensa propia, el testimonio de expertos respecto al síndrome de mujer golpeada es admisible con el fin de establecer:

1. Que el síndrome existe, y cuáles son su definición y características;
2. Que la acusada estaba padeciendo el síndrome; y
3. Que una persona que está sufriendo el síndrome de mujer golpeada puede razonablemente tener percepciones, temores y creencias que no serían razonables en otros.

Sin embargo, el experto no puede testificar en cuanto a si la acusada realmente actuó en base a una creencia razonable de peligro. La decisión final le pertenece únicamente al juez.

### **Síndrome de la Mujer Golpeada**

El Síndrome de la Mujer Golpeada es una condición que ha sido reconocida en el Derecho de varios países como una manera de ayudar a probar que un acusado actuó en defensa propia. El síndrome ocurre en mujeres que han sido sometidas a largos periodos de abuso por parte de sus maridos o parejas. El abuso incluye con frecuencia amenazas contra su vida, y por lo general aumenta en severidad y frecuencia. Una mujer en tal situación trata de encontrar la causa del abuso (¿es algo que ella ha hecho?) y lo que ella puede hacer para prevenirlo. Durante cierto tiempo, ella se da cuenta que el maltrato es imprevisible, y que puede ser detonado por cualquier cosa o por nada. No hay forma alguna para ella de decir cuándo será golpeada nuevamente, o cómo prevenirlo, aunque pueda intentar todo lo que se le ocurra. Lo impredecible de esta situación lleva al desarrollo de una condición de “indefensión adquirida”, en la cual la víctima, después de repetidos intentos para impedir el abuso, en realidad “aprende” que no hay nada que pueda hacer – y que tampoco puede escapar.

La “indefensión adquirida” causa que las mujeres que sufren del Síndrome de la Mujer Golpeada sientan que son totalmente incapaces de controlar su situación,

## Caso: Mujer golpeada

cambiarla o escapar de ella. Creen que no pueden escapar, que el golpeador las encontrará donde quiera que vayan y que serán torturadas aún más. Además, dichas mujeres son normalmente financieramente dependientes de los hombres que abusan de ellas y no son capaces de irse o de mantenerse a sí mismas ni a sus hijos en caso de irse. La situación empeora por el hecho de que los golpeadores obligan a las mujeres a aislarse de su familia y amigos, prohibiendo visitas y llegando tan lejos como bloquear el teléfono, o quitándolo completamente. A pesar de todo, las mujeres que sufren del Síndrome de la Mujer Golpeada se aferran a la esperanza de que el abuso termine, y creen a sus parejas cuando les dicen que cambiarán y no les volverán a pegar.

La fiscalía pretende que la Sra. Gonzales no sufre del Síndrome de la Mujer Golpeada. Aunque no cuestiona el hecho de que el fallecido marido de la Sra. Gonzales haya abusado de ella, afirma que ella premeditó el asesinato de su esposo la noche de su muerte. La señora está acusada de asesinato premeditado (cual es la acusación apropiada en México?). La fiscalía no acepta un menor grado de asesinato, ni tampoco la justificación de la provocación.

### **Testimonios**

#### **Testimonio de la detective Delia García durante el interrogatorio principal**

Me llamo Delia García. Soy detective del Departamento de Policía Metropolitano. He sido oficial de policía durante 17 años y detective en los últimos seis.

El día 2 de junio de 2016, recibí una llamada en el radio de mi patrulla diciendo que le habían disparado a alguien en el número 1234 de la Avenida de la Liberación en Toluca. La llamada entró a las 10:33 p.m. Contesté que estaba en el área y podía encargarme, solicitando respaldo.

Llegué al lugar a las 10:38 p.m. Mucha gente se había reunido frente a la casa, y al momento de acercarme a la puerta principal, una mujer no identificada me dijo que los vecinos siempre estaban llamando a la policía acerca de pleitos entre el señor Pérez y la Sra. Gonzales y que “esta vez Germán finalmente lo hizo”.

Toqué en la puerta y la acusada, Rosa Gonzales, la abrió. Llevaba puesta su pijama. Me identifiqué como detective de la policía y ella me condujo a una recámara en el piso de arriba. Sobre la cama estaba un hombre adulto boca abajo, cubierto con una frazada ligera. La frazada tenía tres agujeros y había manchas de sangre en la misma.

Examiné al hombre sobre la cama y constaté que estaba muerto. Le habían disparado. Le pregunté a ella qué había pasado y me dijo, “maté a mi esposo”. Entonces ella señaló una cómoda al otro lado de la recámara frente a la cama, sobre la que encontré una pistola calibre .32 que había sido disparada recientemente. Le leí sus derechos a la Sra. Gonzales y la puse bajo arresto.

Mientras bajábamos las escaleras, dos niños salieron de una de las otras recámaras. Estaban llorando, y corrieron hacia la Sra. Gonzales. Le pregunté si eran sus hijos y si había alguien que pudiera encargarse de ellos. La Sra. Gonzales se mostró

## Caso: Mujer golpeada

muy desorientada y no contestó. Parecía tener la mirada perdida en la distancia. Le repetí la pregunta, y respondió que ya que todo había terminado, ya no tendría que preocuparse por ellos. Estaba temblando y empezó a llorar.

En ese momento otra persona llegó a la casa. Se identificó como Luz Jordana Gonzales, hermana de la Sra. Gonzales. Luz Jordana dijo: “me temía que algo hubiera pasado así que vine a comprobar todo”. Ella aceptó encargarse de los niños mientras la Sra. Gonzales no pudiera hacerlo.

Después de llevar a la Sra. Gonzales a la patrulla, regresé a la casa y empecé una investigación. No había signos de riña en la casa, aunque la Sra. Gonzales tenía varios moretones en la cara. Le pregunté cómo se los había hecho, y me contestó que había tenido un accidente. Rehusó mi ofrecimiento de conseguirle atención médica, diciendo que no necesitaba ver a un doctor.

Unas semanas más tarde, cuando estaba haciendo el papeleo para el caso, encontré reportes policíacos que indicaban que había habido varias quejas registradas por vecinos que describían pleitos entre el señor Pérez y la Sra. Gonzales, y que se escuchaban gritos provenientes de la casa. Según esos reportes, la policía había respondido cada vez, pero nadie en la casa presentó cargo alguno.

Sé que ahora ella afirma que lo mató en defensa propia debido al síndrome de mujer golpeada. En mi opinión, esto no es más que un nuevo pretexto para cometer el asesinato. Ella nunca me dijo nada respecto a ser golpeada. Vi varios moretones en ella, pero dijo que estaba bien; ¿cómo iba yo a distinguir un moretón de otro? De todos modos, no hay mucho que la policía o los tribunales puedan hacer en este tipo de casos. En algún momento, la mujer tiene que decidir alejarse.

### **Testimonio de Antonia Guerrero, ex-Directora, Hogar de Mujeres Amparo:**

Me llamo Antonia Guerrero. Fui directora del Hogar de Mujeres Amparo desde febrero de 2013 hasta abril de 2016. En algún momento de diciembre de 2015, cerca de Navidad, estaba tomando llamadas en nuestra línea de emergencia, y recibí una llamada de una mujer que dijo haber sido golpeada por su esposo desde que se casaron y que tenía miedo de que él le volviera a pegar al regresar a casa esa noche. Dijo que no tenía a dónde ir.

Guardábamos nuestra dirección en secreto para que los hombres que habían golpeado a las mujeres que estaban en el refugio no las pudieran encontrar, así que le dí una dirección donde me pudiera encontrar, y fui a recogerla. Cuando la encontré me dijo que se llamaba Lucía. Ahora sé que la mujer que vino al albergue son sus dos niños pequeños esa noche era Rosa Gonzales. Cuando la vi estaba llena de moretones, y tenía marcas de quemaduras en su brazo derecho.

Cuando regresamos al albergue y la dejé para que se aseara y pusiera a sus hijos a dormir. Pasamos el resto de la noche hablando. Ella dijo que su esposo había estado abusando de ella por años y que ya no lo aguantaba, especialmente desde que él había empezado a amenazar a los niños. Dijo que nunca iba a regresar. Se parecía

## Caso: Mujer golpeada

mucho a las demás mujeres violentadas con quienes he estado trabajando: aterrorizadas, solitarias, inseguras, con muy baja autoestima, pero ella también estaba tan enojada como para irse y parecía determinada a no regresar.

Tenemos un problema de espacio en el albergue, y las mujeres pueden quedarse allí tan sólo por tres días en caso de emergencia. Tratamos de conseguir otros lugares a donde puedan ir. Después de que pasaron los tres días de la Sra. Gonzales, le encontramos un lugar en otro albergue para mujeres. Sé que no era el lugar ideal para pasar las vacaciones, pero estaba limpio y hubiera estado segura ahí mientras decidía qué hacer después. Estaba reacia a irse, y preguntó si podía quedarse con nosotros unos días más.

En realidad ella no quería llevarse a sus hijos al otro albergue, y yo sabía que se preguntaba que iba a hacer después, y cómo iba a poder vivir. Es verdad que no podría tener asistencia financiera del estado, que la pudiera ayudar a pagar una renta, ni siquiera vales de despensa mientras estuviera casada legalmente con su marido. Yo la hubiera aceptado con nosotros si contáramos con espacio, porque yo temía que regresara a casa, pero habían muchas mujeres entrando esa noche – Navidad es un muy mal momento para las mujeres víctimas de abusos.

En la mañana en que la Sra. Gonzales debía abandonar nuestro albergue, ella estaba actuando de forma extraña. Sospeché que había hablado con su esposo ya que su forma de ser había cambiado – de repente parecía tan feliz. Finalmente logré que me hablara y me dijo que había hablado con Germán y que “todo estaba bien”. Ella iba a regresar a casa para Navidad, que él estaba de acuerdo en dejar de beber, y que ella estaría bien. Traté de disuadirla, pero ella insistió. Justo entonces pasó algo en uno de los otros cuartos y tuve que atenderlo. Cuando regresé, la Sra. Gonzales y sus hijos habían desaparecido.

Siempre me sentí particularmente mal respecto a su partida y el regreso a casa. Mientras estuvo aquí, tuve la oportunidad de someterla a algunos exámenes informales en los cuales calificó bastante bien. Le dije que estaba segura que podríamos capacitarla y conseguirle un trabajo en cuanto cumpliera. Sé que es difícil y que muchas mujeres en la misma situación regresan a casa, pero en mi opinión, ella no parecía tan desamparada – no tanto como otras mujeres que he visto.

### **Affidavit de Luz Jordana Gonzales, hermana de Rosa Gonzales:**

Soy hermana de Rosa Gonzales. Soy empleada bancaria en el Banco Scotiabank y gano \$250 a la semana. Soy divorciada y no tengo hijos. El día 2 de junio de 2016, cerca de las 10:15 p.m., Rosa me llamó. Me pareció que estaba muy alterada y enojada. Le pregunté qué pasaba y me dijo que su esposo Germán había regresado a casa otra vez borracho y gritando acerca de todo. Yo le pregunté dónde estaba en ese momento y me dijo que había ido a tomar una siesta.

Me sorprendió un poco tener noticias de ella – no me había llamado en un largo tiempo, y en las pocas últimas veces que yo la llamé, había estado muy distante, y me

## Caso: Mujer golpeada

había colgado el teléfono muy rápidamente. Y entonces dejó de llamarme. Ella entonces había empezado a inventar excusas para no reunirse o vernos. Eso fue hace casi un año. Pensé que era extraño, porque siempre habíamos sido muy unidas, pero no imaginé que ella ya no quisiera tener nada que ver conmigo o el resto de la familia, porque estaba actuando de la misma forma hacia ellos. Pero ella sabía que siempre me podía llamar si necesitara algo.

Yo había escuchado del mal carácter de Germán por parte de Rosa una y otra vez durante años. Cuando recién casados, Rosa solía quejarse de que Germán le pegaba. No me parecía tan importante -- yo nunca lo vi pegarle, y le dije que muchos maridos les pegan a sus mujeres de vez en cuando. Pienso que eso es lo que pasa entre hombres y mujeres. Sigue siendo la responsabilidad de la esposa hacer que un matrimonio funcione, y escuchar a su esposo. Yo siempre le preguntaba si había hecho algo para provocar a Germán, pero ella siempre me decía que no. Siempre que yo veía a Germán él era muy amable. Nunca lo vi hacerle nada, ni siquiera gritarle. Recuerdo haberla visto un par de veces con moretones – pero eso fue hace tiempo. Una vez mencionó que le había pegado, pero las demás veces ella dijo que se había caído o algo parecido.

De todos modos, aquella noche, el 2 de junio, la escuché muy alterada, así que le dije ¿porqué no vienes acá? Yo estaba lista para ir por ella en el coche, si eso era lo que ella quería. Inclusive estaba yo dispuesta a encargarme de sus dos niños, ayudándola si tenía que hacerlo – después de todo, es mi hermana. Ella me dijo que no podía, que eso empeoraría las cosas y que era demasiado tarde. ¿Qué podía yo hacer? No la podía obligar a venir – además, si Germán era un loco como ella decía, no quería yo ponerme en su camino.

Así que seguimos hablando un poco más, y entonces me dijo que estaría bien y que tenía que irse. Dijo que Germán despertaría pronto. Luego dijo, “tengo que arreglar algunas cosas ahora, mientras está dormido. Ésta es mi oportunidad”. Pensé que aquello era algo raro, pero me imaginé que se refería a que necesitaba tiempo para arreglar la casa antes de que él despertara. Más tarde, después de pensar en ello, me pareció extraño, así que decidí ir hasta allá y ver lo que estaba pasando. Tan pronto llegué a la casa y vi las patrullas frente a ella, supe que lo había matado. Supongo que ella estaba en una mala situación, pero no estaba desesperada y no pienso que debió haberlo matado.

### Testimonio de Rosa Gonzales

Me casé con Germán Pérez hace cinco años cuando yo tenía 18. Tenemos dos hijos, Jonatán de cuatro años y Sofía de dos.

Germán empezó a pegarme casi tan pronto como nos casamos. La primera vez que sucedió, estábamos solos en casa. Llegó a casa borracho y empezó a quejarse de la cena que yo había preparado. Cuando dije que a mí me parecía bien, me abofeteó. Esto sucedió un par de veces. En una ocasión, después del nacimiento de Jonatán, Germán enloqueció cuando llegó a casa y Jonatán estaba llorando. Se enojó por el ruido, y me dijo que era mi culpa si él no encontraba trabajo, que se suponía que yo debería

## Caso: Mujer golpeada

mantener las cosas tranquilas y limpia la casa y que era por eso que lo corrían siempre de sus trabajos. Me pegó en la cabeza y caí contra la mesa de café y perdí uno de mis dientes del frente.

Desde entonces él me pegaba cuando menos una vez a la semana, aunque a veces era más a menudo. Siempre me acusó de ser responsable de todo lo malo que le sucedía. Nunca pude predecir cuándo ocurriría la siguiente golpiza, pero lo más probable era que sucediera cuando estuviera bebiendo. Algunas veces las golpizas no eran tan graves, tan sólo una bofetada o dos, pero otras eran terribles. Y con los años, fueron cada vez peores. Me amarraba y me pegaba o me encerraba en el closet y se iba. Yo siempre estaba tan asustada cuando hacía esto -- ¿qué pasaría si hubiera un incendio? ¿Cómo podría yo salir y qué pasaría con los niños? Le rogaba que no lo hiciera, pero eso solamente lo enfurecía más.

Cada vez que él regresaba a casa, me daba miedo que hubiese una golpiza. Trataba de mantener todo bien en la casa, y siempre les daba de comer a los niños y los acostaba antes de que él regresara, para que ellos no lo molestaran, pero él siempre encontraba algo para enojarse. Le daba un acceso de rabia y empezaba a golpearme por nada. Algunas de las golpizas fueron tan severas que tuve que ir al hospital – supongo que fueron cuando menos 10 veces. Una vez me pegó tan fuerte que todo mi brazo se puso morado – me había protegido con él para que no me pateara en el estómago. Pasaron semanas para que sanara. En otra ocasión me pegó durante cuatro horas dislocándome tres dedos de la mano izquierda. Aquella vez, fui al hospital, pero les dije que me había caído de la escalera.

Después de eso, las cosas mejoraron por un tiempo. Pero después de más o menos un mes, volvieron las golpizas.

Me culpaba si Sofía lloraba demasiado, o si la casa estaba desordenada, y me pegaba. Las golpizas se volvían mucho peores, y una o dos veces, pensé realmente que iba a matarme a mí o a los niños. Huí a un refugio para mujeres después de que él empezara a amenazar con lastimar a Jonatán. Allí estaba bien, pero podía quedarme solamente tres días, y después de ese tiempo querían que me fuera a otro albergue. Fui a verlo – estaba terrible. Era justo cerca de Navidad de 2015, creo, y no podía soportar la idea de estar en un lugar así con mis hijos el día de Navidad. De todos modos ¿de qué se suponía que iba yo a vivir. No podía yo obtener vales de comida o de salud, ya que seguía casada con Germán y su ingreso sería tomado en consideración. Así que llamé a Germán, me dijo que lo sentía mucho y que deberíamos darnos otra oportunidad. A veces él podía ser muy amable. Sentí que posiblemente cambiarían las cosas, siendo Navidad y todo, y de todos modos ¿a dónde más podría ir? No tenía dinero, ni elección. La mujer del primer albergue, Antonia, me hizo unas pruebas y me dijo que me ayudaría a obtener un trabajo, pero ¿quién me contrataría? Así que regresé a casa.

Tan pronto como llegué a la casa, él empezó a golpearme. Me tiró al suelo y comenzó a patearme la cabeza. Los niños estaban gritando, los agarró y se los llevó arriba. Me dio pánico, al no saber lo que les iba a hacer, así que subí las escaleras tras ellos. Al llegar arriba, él se volvió hacia mí y me dijo que la próxima vez no sería yo la única.

## Caso: Mujer golpeada

A partir de entonces, he vivido una situación de terror. No sabía nunca cuando la próxima golpiza iba a llegar. Temía por mí y por los niños. Varias veces me sorprendió en el teléfono, y me dijo que no debería hacer planes para irme porque ya sabía a dónde iría, y me encontraría a mí y a los niños. Es cierto que Jordana me ofreció un lugar donde quedarme, pero ése sería el primer lugar en el que Germán me buscaría. De todos modos, Jordana no puede mantenerme y ¿qué haría yo entonces? Creo que Germán debió haber sabido que Jordana me había ofrecido un lugar, porque después de eso Germán me dijo que ya no podía tener contacto con mi familia – que no podía llamarlos o verlos. Yo sé que ellos pensaron que los había abandonado pero yo tenía miedo. Germán puso un candado en el teléfono para que yo no pudiera hacer llamadas.

Las últimas dos golpizas fueron de lo peor. El 25 de mayo, fui al hospital con moretones en todo el cuerpo, y el doctor me convenció de hablar con la policía. Estuve de acuerdo, pero luego cambié de opinión. Tenía miedo de lo que pasaría si Germán se enterara. Me había amenazado dos veces que me metería si pondría una denuncia. La segunda vez que me hizo esa amenaza, estábamos en la cocina. El saco un cuchillo de carne diciendo que me cortare el cuello despacio. Pensé que me mataría. La última vez que me golpeó, más o menos una semana antes de su muerte, casi logra matarme. Estaba borracho y empezó a darme de puñetazos en la cara y en las costillas. Luego el empezó a estrangularme y me desmayé. No sé por qué se detuvo, pero cuando desperté, él se había ido. Fui al hospital, y el doctor Miller me dijo que tenía suerte de estar viva.

La noche anterior a que él muriera, tuvimos una pelea. No me pegó, y no supe por qué, pero estaba asustada. Él fue al garage y regresó con su pistola. La sacó de su funda y la cargó frente a mí sin dejar de mirarme. Me apuntó con ella y dijo que ya no estaba bromeando, que la próxima vez se iba a encargar de mí definitivamente. Yo estaba aterrorizada. Cuando se fue, fui por la pistola y la escondí en la cocina.

El día 2 de junio, Germán regresó a casa de muy mal humor. Jonatán estaba dormido, pero Sofía y yo estábamos viendo la televisión. Había limpiado toda la casa y preparado la cena, esperando que no empezara a pegarme, pero tan pronto nos vio a Sofía y a mí, empezó a quejarse de que nunca tenía paz ni tranquilidad en la casa. Fue a la cocina y regresó con un trago. Pienso que ya estaba borracho por su forma de actuar. Subí para acostar a Sofía, y cuando regresé a la sala, estaba como loco. Empezó a amenazarme. Luego se fue de la casa, diciendo que necesitaba un poco de diversión y ser tratado en forma correcta. Cuando regresó, empezó a golpearme gritando que no me iba a dejar tratarlo de esa manera y que yo lo iba a sentir. Iba a ir por su pistola, pero se tambaleó y cayó. Estaba bastante borracho. Dijo que se iba a acostar. Luego se volteó y me dijo: “Te voy a dar una lección que no olvidarás nunca”. Después puso sus dedos en forma de pistola y pretendió dispararme. Dijo “Bang. Estás muerta. M-U-E-R-T-A. Tú y los dos chiquillos”.

Estaba aterrorizada. Yo sabía que cuando él se levantara nos mataría. Estuvo a punto de hacerlo la última vez.

Yo había escondido su pistola porque temía que tratara de matarme. El teléfono seguía con candado, así que lo abrí a la fuerza con un desarmador y llamé a Jordana,

## Caso: Mujer golpeada

pero ella no podía hacer gran cosa para ayudar. Yo sabía que Germán me mataría. Tan sólo tenía una elección para salvar mi vida y la de mis hijos, así que tomé su pistola y lo maté.

### **Testimonio de Sidney Miller, M.D., Director, Servicios Médicos de Emergencia, Centro Hospitalario:**

He trabajado en la Sala de Emergencias del Centro Hospitalario durante los últimos tres años y medio. Durante ese tiempo, he visto a Rosa Gonzales personalmente en seis ocasiones. Además, he examinado su expediente del hospital, el cual indica que ella ha estado en la sala de emergencia cinco veces más.

Todas sus visitas al hospital han sido por heridas físicas que había sufrido. No soy un experto en maltrato grave o en el síndrome de mujer golpeada, pero puedo decirles que sus heridas corresponden a severos golpes y abusos, aunque ella siempre afirmaba haberse caído, o chocado contra algo en la oscuridad, o haber tenido otro tipo de accidentes. No podemos saberlo con certeza.

Vemos mucho de eso en la sala de emergencia, y cuando sospechamos que ha habido una golpiza, tratamos de convencer a la mujer de hablar con un consejero y con la policía. Obviamente, no podemos insistir en ello, y cuando la mujer se niega, como lo hizo siempre la Sra. Gonzales, hay poco que podamos hacer. Si se sospecha que existe abuso de menor, el personal del hospital debe registrar una queja con la policía. No es el caso para violencia doméstica. Nosotros no podemos levantar una queja; la decisión de presentar cargos le pertenece a la mujer. Personalmente he tratado de persuadir a la Sra. Gonzales de obtener ayuda, pero ella siempre negó que existiera un problema.

Este patrón de negativa es algo que observamos frecuentemente. Mujeres que vienen al hospital con moretones rara vez admiten que sus maridos o parejas las están golpeando, así que su conducta no salía de lo inusual, aunque esa vez estuvo de acuerdo de hablar con la policía.

La última vez que ví a la Sra. Gonzales, el 25 de mayo, había sido golpeada muy severamente, y le dije que tenía suerte de estar viva. Había evidencia de que habían tratado de estrangularla, y me dijo que de hecho se había desmayado, lo cual significa que estaba sufriendo de falta de oxígeno. Había moretones en todo su cuerpo, incluyendo su rostro, y tenía una costilla rota. Claramente, este fue el peor estado en el que la he visto – anteriormente nada me había parecido como amenaza contra su vida, pero esta vez, pensé que hubiera podido morir.

Fue después de la última golpiza que ella finalmente aceptó ver a un oficial de policía. Lo mandé llamar y seguí mi ronda para ver a otros pacientes. La oficial me dijo cuando llegó, la Sra. Gonzales negó haber pedido verla, y afirmó que no necesitaba ayuda alguna, que se había herido al caer de una escalera.

# Caso: Mujer golpeada

## **Testimonio de la Dra. Berta Fénix, experta en el síndrome de la mujer golpeada:**

Soy la Directora Ejecutiva del Centro Nacional para estudios de las Mujeres, con especialidad en la situación de mujeres y hombres víctimas de abusos y golpizas. Tengo un doctorado en psicología de la UNAM, donde doy cursos de psicología de las mujeres a nivel posgrado y en la facultad de medicina. He estado involucrada en estudiar, escribir y dar conferencias sobre violencia doméstica desde el año 2001.

Mis responsabilidades en el Centro incluyen dirigir los programas de investigación y asesoramiento psicológico para mujeres golpeadas, y capacitación del personal que va a trabajar con ellas. Escribo y doy conferencias a lo largo y ancho del país para abogar por que la ley tome en cuenta el síndrome de las mujeres golpeadas en casos como éste. También doy consultas por honorarios y servicios de testimonio experto a acusados como Rosa Gonzales.

He estudiado los reportes de este caso, y he examinado a la acusada, Rosa Gonzales, durante un mes aproximadamente, después de la muerte de su marido. En mi opinión, ella está padeciendo el síndrome de la mujer golpeada. Aunque este síndrome se llama “síndrome de la mujer golpeada” hombres que son víctimas de sus parejas del mismo sexo también han sido diagnosticados con este desorden. Ya que la acusada en este caso es una mujer, orientaré mi testimonio para enfatizar los efectos del síndrome sobre las mujeres. Éste es parte de un patrón de comportamiento que incluye abuso constante, severo, tanto físico como emocional por parte de un hombre en contra de su esposa o pareja. El abuso generalmente empeora con el paso del tiempo.

Este abuso toma muchas formas, tanto físicas como emocionales. Incluye golpes, estrangulamiento, quemaduras, y a veces restringiendo y encerrando a la mujer. Muchas veces el marido pedirá perdón después de una golpiza y prometerá nunca volverlo a hacer, pero las golpizas siempre continúan.

Al cabo de algún tiempo, el abuso constante puede llevar a una condición conocida como “indefensión adquirida”. En tales casos, las mujeres golpeadas se convencen de que no hay cambio posible y no puede mejorar su situación. No pueden imaginar por qué son golpeadas, ni cómo detenerlo. Se ven a sí mismas sin control ni elección en sus propias vidas. Esto las lleva a distorsiones en sus percepciones y conducta. Por ejemplo, una mujer golpeada puede tratar de imaginar cuáles acciones suyas causaron la golpiza – al cabo del tiempo, la golpiza continúa y la mujer aprende que es incapaz de controlar, prevenir o evitar el abuso. Eventualmente, deja de hacerlo.

La indefensión adquirida es el resultado de las golpizas, del aislamiento que los hombres imponen a las mujeres, de la dependencia financiera, y del temor de que si ellas se fueran, los hombres las encontrarían y los abusos serían más severos.

## Caso: Mujer golpeada

Entonces aparece la interrogante: ¿por qué se quedan estas mujeres con los hombres que las golpean? Las estadísticas muestran que entre 80 y 90 por ciento de las mujeres maltratadas nunca dejan ni terminan la relación abusiva. Esta es una situación muy compleja, pero estamos empezando a entender algo sobre ella. Algunas mujeres quieren creer en las promesas que sus parejas les hacen por el compromiso que resulta de su relación. Otras se encuentran bajo presiones intensas por parte de sus familias o de su religión para quedarse con sus maridos. Y por supuesto, la indefensión adquirida impide que una mujer que sufra del síndrome de la mujer golpeada vea las opciones que tiene. Es importante darse cuenta que las mujeres que sufren este síndrome no son capaces de ver las opciones como otras personas las ven.

Otros investigadores se han enfocado en las razones más concretas que hacen que las mujeres maltratadas sientan que no pueden dejar sus relaciones violentas. Éstas incluyen dependencia económica, dificultad para encontrar un lugar donde quedarse o apoyo, y el temor a perder a los niños a través de pleitos por la custodia. Razones como éstas pueden llevar a una mujer a buscar formas para asegurar su supervivencia dentro de una relación en vez de dejarla.

Rosa Gonzales mostró todas las características del síndrome de la mujer golpeada. No hay duda que fue víctima de abusos durante mucho tiempo. Había llegado a considerarse como impotente. Este era el resultado del aislamiento que Germán le había impuesto, el hecho de que ella no podría cuidar de sí misma ni de sus hijos financieramente, y el temor de represalias si ella tratara de irse.

La Sra. Gonzales pensó por un tiempo que sus golpizas iban a terminar. Ella trató de detenerlas y falló. Trató de irse, pero el albergue estaba disponible tan sólo por tres días, y ella no quería ir a otro albergue. Ella dependía completamente de su esposo para su sustento, aunque mi primera impresión de ella es que es una mujer inteligente que debería ser capaz de ganarse la vida después de alguna capacitación. Después de que regresó a casa (lo cual es típico en mujeres golpeadas que abandonan el hogar), quedó claro que el abuso iba a continuar y que ella se volvió cada vez menos capaz de manejarlo racionalmente. Se sentía incapaz de hablar con la policía. Ya no veía salidas posibles.

En mi opinión, la Sra. Gonzales definitivamente estaba sufriendo el síndrome de la mujer golpeada. Cuando se enfrentó con las acciones de su esposo el 17 de junio, el síndrome la llevó a dispararle, porque en ese momento ella creía razonablemente que su vida estaba en peligro inminente.

(Aquí va una imagen del arma homicida)

# Caso: Mujer golpeada

**Paciente:** ROSA GONZALES

**Página:** 1

## CENTRO HOSPITALARIO Servicios Médicos de Emergencia

FECHA	SÍNTOMAS/DIAGNÓSTICO	TRATAMIENTO/COMENTARIOS	FIRMA
25/12/14	Moretones en cara y brazos - cortadas y raspones	Heridas limpiadas y vendadas	Doctor Miller
08/05/15	Moretones en el lado izquierdo del cuerpo - cortadas y raspones	Heridas limpiadas y vendadas	Doctor Miller
12/08/15	Dolores y moretones en el pecho - rayos X indican costillas fracturadas - sin más heridas	Costillas vendadas - analgésicos - reporte de posible golpiza al consejero (trabajador social)	Doctor Smith
20/12/15	Severa torcedura de la muñeca izquierda - inflamación de la articulación - Sin fractura	Muñeca y codo vendados - cabestrillo proporcionado - la paciente reporta accidente - heridas inconsistentes con explicación. Reportado al consejero para mujeres golpeadas	Doctor Miller
15/02/16	Moretones, laceraciones, raspones, ropa quemada	Vacuna antitetánica, rayos X, heridas limpiadas y vendadas - la paciente niega de nuevo haber sido golpeada.	Doctor Miller
17/05/16	La paciente se queja de quemaduras accidentales en brazo izquierdo y torso - causadas por inmersión en agua hirviendo.	Se prescriben analgésicos	Doctor Miller
25/05/16	Moretones en el cuello, la paciente se queja de desmayo - dolor en el área del pecho, moretones en cara y cuerpo.	La paciente ha sido severamente golpeada. Niega que sus heridas sean resultado de golpiza - reportado al consejero de esposa golpeada. Posibles heridas internas debido a falta de oxígeno; costilla rota; heridas limpiadas y vendadas, costillas vendadas.	Doctor Miller

## PREGUNTAS

Cuales son los estereotipos sostenidos respecto a mujeres en situaciones de violencia intrafamiliar?

## Caso: Mujer golpeada

Como afectan esos estereotipos a los testigos, la policía, los abogados y los jueces?

Cuales son los hechos indicando la presencia de Síndrome de la Mujer Golpeada y apoyando la defensa de propia defensa?

Cuales son los hechos dudando de la presencia de Síndrome de la Mujer Golpeada y refutando la defensa de propia defensa?

Redactar un fallo implantando esa defensa a la ley mexicana.